¿Quién es mi amigo?

> «Sólo se conoce aquello con lo que uno se familiariza», dice el zorro. «La gente no tiene tiempo de conocer nada. Compran productos prefabricados a los comerciantes. Pero como los amigos no se venden en el mercado, la gente ya no tiene amigos. Si quieres un amigo, ¡tienes que domarme!"[1]
> (Saint-Exupéry, A. Le Petit Prince. Cap. 21)

¿Quién es tu amigo, querido lector? Vivimos en una época en la que se puede comprar todo menos el afecto genuino. Seamos sinceros: ¿quién cree realmente en la posibilidad de hacer amigos con *likes*? Los seguidores y los *fans* no son amigos. Los *blogs* y los *tweets* son una pérdida de tiempo. En las redes sociales sólo encuentro lobos tan solitarios como yo. Dame la oportunidad de abrirte mi corazón.

Hay un dicho: «Amigos en la necesidad, van mil al plomo».[2] Diógenes con el farol a mediodía en el mercado de Atenas es un buen ejemplo de una persona que busca a otra. ¿Qué pretende hacer con él cuando realmente lo encuentre? Quizá sea como buscar novia. No se encuentra a la adecuada cuando se la busca. Si acaso, encontrará ella al hombre adecuado. Quedarse en casa tampoco es una opción. ¡Así que vamos a la demostración! Porque «Amar no es mirarse, sino mirar juntos en la misma dirección «[3]. Saint-Exupéry sabe que lo esencial no es visible a los ojos: sólo se ve bien con el corazón.[4] Las expresiones faciales, los gestos, la voz y los ojos pueden transmitir lo que las palabras no pueden. Una fotografía puede mostrar el alma con más honestidad que un cuadro. Los vídeos se editan para ser convincentes y ya tenemos suficientes retratos que glorifican un ego. ¡Tomemos instantáneas! Sin embargo, los momentos más bellos permanecen en nuestros corazones sin ser grabados si percibimos el momento sin reservas. ¡Buena suerte, querido lector!

No es de extrañar que los jóvenes busquen amigos en Internet. Al fin y al cabo, rehúyen a los encuentros directos con los demás y son cautelosos a la hora de compartir sentimientos personales sinceros. En las redes sociales pueden encontrar personas afines dispuestas a compartir sus pensamientos con emociones bien proporcionadas. Los emojis sustituyen a las expresiones faciales, a los gestos y al tono de voz, señales en las que no confían. Están hartos de las mentiras de los adultos quienes a veces quieren ganarse su atención con una determinación categórica, pero más a menudo con halagos. Prefieren mostrar su verdadera cara en *Tik Tok*. Sus películas favoritas son como abrumadores videojuegos y cuando leen quieren que sea sin freno y sin moral. Por un lado puedes aceptar sus preferencias como propias de su edad, pero por otro tienes que preguntarte qué alternativas tienen en realidad. Al fin y al cabo ya no está de moda decir lo que se piensa y hace tiempo que pasó de moda encerrarse en uno mismo con el mejor amigo, un buen libro. Menos mal que aún queda la conversación personal por el móvil o la voz conmovedora que escuchamos en el audiolibro. Ni siquiera tenemos tiempo para leer libros.

Intentamos hablar con nuestros colegas y conocidos, pero hablar con nuestra propia familia también sería adecuado para una verdadera comunicación. San Agustín se reunía con sus alumnos, pero también con su hijo, sus primos y su madre después del desayuno en el balneario para hablar tranquilamente de temas que requerían la atención y el interés personal de todos. En *De beata vita* (Sobre la vida feliz) llega a una conclusión interesante: "En consecuencia, quien busca a Dios tiene a un Dios misericordioso, y quien tiene a un Dios misericordioso es feliz. Por tanto, el que busca también es feliz. Pero el que busca no tiene todavía lo que desea. Por tanto, puede ser feliz quien no

---

1 Saint-Exupéry, A. (1943). Le Petit Prince. Chap. 21. - "On ne connaît que les choses que l'on apprivoise", dit le renard. "Les hommes n'ont plus le temps de rien connaître. Ils achètent des chose toutes faites chez les marchands. Mais comme il n'existe point de marchands d'amis, les hommes n'ont plus d'amis. Si tu veux un ami, apprivoise-moi!"

2 El peso comercial más pequeño en la época de las balanzas con pesas solía ser de $16^{2}/^{3}$ g. 1 "Lot" es el peso más pequeño de plomo (*engl.* lead). El significado del proverbio: $16^{2}/^{3}$ g es el contrapeso de 1000 amigos.

3 "L'expérience nous montre qu'aimer ce n'est point nous regarder l'un l'autre mais regarder ensemble dans la même direction." (Antoine de Saint-Exupéry: Terre des hommes, 1939)

4 "Adieu", dit le renard. "Voici mon secret. Il est trés simple: On ne voit bien qu'avec le cœur. L'essentiel est invisible pour les yeux." (Antoine de Saint-Exupéry: Le Petit Prince, 1943)

tiene lo que desea"[5]. Aunque la madre objete que sólo puede ser feliz quien tiene lo que desea, con respecto a la verdadera fe podemos describir la decisión de creer como una búsqueda de Dios . ¿No es esta búsqueda de Dios nuestra forma más humana y única de creer? ¿Qué certeza podemos tener de que Dios tenga piedad de nosotros? ¿De dónde procede el sentimiento de que somos aceptados? ¿Pueden las palabras de nuestro Salvador darnos esta certeza?

En *Philosophische Brocken* Kierkegaard muestra que el concepto de la experiencia histórica corresponde para el creyente a una presencia directa en el momento de aquellos acontecimientos históricos. Sin embargo, mientras la percepción inmediata no pueda engañar, la experiencia compartida se questione por una duda que sólo pueda superarse mediante un acto de voluntad.[6] Como seres humanos vivimos con la duda e intentamos superarla mediante argumentos. Pero al final nos damos cuenta de que tenemos que tomar una decisión sin haber visto todos los aspectos ni verificado todas las teorías. La base real de la decisión de fe son los hechos y las palabras de Jesucristo. Nadie más ha actuado y hablado de esta manera. Sin embargo, tomamos la decisión sin conocerlo personalmente. También nos casamos aunque no conocemos del todo a nuestra pareja y creemos en la amistad con personas que nos tocan la fibra sensible. Nada puede darnos la certeza de que estamos tomando la decisión correcta. Sólo después de haber tomado la decisión podemos tener esta experiencia. Blaise Pascal escribe en *Pensée* sobre la decisión más importante del hombre: "Pongamos en una balanza la ganancia y la pérdida en el caso de que pongamos nuestra confianza en trebol que existe Dios. Valoremos estas dos posibilidades. Si ganas, lo ganas todo; si pierdes, no pierdes nada. Entonces, apuesta que él existe, sin tardar."[7].

Saint-Exupéry escribe en *Terre des hommes* sobre su amistad con su experimentado colega Guillaumet. Como recién llegado, primero tuvo que familiarizarse con todo. El mapa no le indicaba de dónde venía el peligro ni dónde podía conseguir ayuda si se desviaba en su vuelo de mensajero. Guillaumet le animó pero también le dio una lección especial de geografía. No le describió las ciudades y ríos más conocidos sino puntos de referencia especiales que podían indicarle el camino: No le hizo dibujar el Ebro, que todo el mundo conoce, sino el arroyo al oeste de Motril, que se convierte en una serpiente que se reconoce demasiado tarde cuando uno tiene que aterrizar en el prado desde una altura de 2.000 metros, o las ovejas que de repente se convierten en ovejas de pelea porque no se ven a tiempo. Cuando su camarada Mermoz no regresa de un vuelo de mensajería, se da cuenta de que ha perdido a un amigo cuya risa no volverá a oír y que el verdadero objetivo del peligroso trabajo que realizan juntos es la camaradería:

> Nada, nunca, podrá sustituir al compañero perdido. No se puede recuperar a los viejos compañeros. Nada es tan valioso como el tesoro de tantos recuerdos compartidos, tantas malas horas pasadas juntos, tantas discusiones, tantas reconciliaciones, tantos desengaños. Esas amistades no se pueden reconstruir. Cuando plantas un roble, es inútil esperar que pronto encuentres cobijo bajo sus hojas.
> ...
> Esta es la moraleja que nos han enseñado Mermoz y otros. La grandeza de una profesión consiste quizá sobre todo en unir a las personas: sólo hay un verdadero lujo, que son las relaciones humanas.[8]

---

5 Aurelius Augustinus, *De beata vita* 2,21: „Habet igitur, inquam, qui deum quaerit, deum propitium et omnis, qui habet deum propitium, beatus est. Beatus est ergo et ille, qui quaerit. Qui autem quaerit, nondum habet quod vult. Erit igitur beatus, qui quod vult non habet.“ - El tiempo futuro *erit* expresa la posibilidad de crear un accidental en el sentido de la Metafísica de Aristóteles, Libro VI, 2.

6 La suposición de Kierkegaard de que la cognición inmediata no puede engañar es el requisito previo para superar la duda con la ayuda de la decisión de la fe. Comenta este supuesto del siguiente modo: «Es importante comprender esto para poder entender la duda y, comprendiéndola, aprender a dar de nuevo su lugar a la fe». Kierkegaard, Søren (1844). Philosophische Brocken (Trozos filosóficos). En: Philosophische Schriften. Zweitausendeins 2007, p. 650 - Respecto a la aceptación de lo histórico, lo explica así: "En el momento en que la fe cree que [lo histórico] ha devenido, ha sucedido, pone en duda lo que ha sucedido y devenido en su devenir y cómo ha devenido en los posibles cómos del devenir. La conclusión de la fe no es una conclusión, sino una decisión, y por tanto la duda queda excluida." (p. 651)

7 Pascal, Blaise (1956). Pensée [Pensamientos]. Fragmento 211 (233). - En este fragmento Pascal desarrolla un diálogo entre el creyente y el escéptico: "... pesons le gain et la perte, en prenant croix que Dieu est. Estimons ces deux cas : si vous gagnez, vous gagnez tous; si vous perdez, vous ne perdez rien. Gagez donc qu'il est, sans hésiter."

8 Saint-Exupéry, Antoine (1939). Terres des hommes. II Les camarades. Èditions Gallimard, Paris. P. 35. - Rien, jamais, en effet, ne remplacera le compagnon perdu. On ne se crée point de vieux camarades. Rien ne vaut le trésor de tant de souvenirs communs, de tant de mauvaise heures vécues ensemble, de tant de brouilles, de réconciliations, de

Vincent y Theo Van Gogh mantuvieron una amistad especialmente íntima. Vincent escribía regularmente a Theo sobre sus observaciones y pensamientos que sólo compartía con él. En abril de 1882 escribió sobre su encuentro con la prostituta Sien, a la que llevó a su casa y de la que se hizo cargo. Tuvo que defenderse de la condena de su relación por parte del cura y de la sociedad. Su hermano siempre creyó en él, incluso cuando muchos le dieron la espalda, incluido su primo Mauve. Vincent cuenta cómo un encuentro casual se convirtió en una historia de amor. Aunque su pasión por Sien no era tan grande, ella dio a su vida y a sus pensamientos estabilidad y un rumbo claro. Lo que siente por ella es auténtico, dice, precisamente porque la ha acogido y se preocupa por ella. Ya no está abatido y melancólico sino contento y confiado. En su joven estudio hay una cuna y una silla de niño. Todo ello activa su deseo de trabajo práctico.[9]

Aunque se separaron al cabo de un año habían recorrido juntos un buen trecho. Sien fue su modelo, su compañera y la madre de su hijo Willem. ¿Podría ella ser más para él? Ella, quien había sido prostituida por su madre de niña para mantener a la familia como sus hermanas, no pudo terminar la escuela. ¿Cómo podía así surgir una amistad profunda? Pero en realidad esa sería la base de un matrimonio que funciona bien. Quien crea que la verdadera amistad sólo existe entre hombres está tan equivocado como quien no acepta como iguales a personas de otras razas y culturas. ¿Somos siquiera capaces de comprender y recibir el amor de Dios si sólo aplicamos nuestros propios criterios limitados? Quienes superan estos limites son amigos de la humanidad.

Un argelino quien, con veracidad y en un lenguaje diferenciado, ajusta cuentas con el gobierno de su país, que no supo impedir la masacre en la guerra civil tras la ola de radicalización revolucionaria, y quien ahora paga el precio de su valentía en una prisión política, asume que Dios no puede ser tan pequeño como la gente trata de percibirlo. Una religión es peligrosa cuando se vuelve fanática, impone cada vez más prohibiciones y excluye la duda. Así lo advierte Boualem Sansal quien ha escrito una distopía. En el prólogo de su novela 2084, Boualem Sansal advierte que la trama de la novela se sitúa en el futuro y que los personajes son ficticios. Sin embargo, al referirse a la novela 1984 de George Orwell, revela la referencia directa a acontecimientos de su época, precisamente porque lo niega irónicamente:

> Es una obra de pura invención, el mundo de Bigaye que describo en estas páginas no existe ni tiene razón de existir en el futuro, al igual que el mundo de Big Brother imaginado por el maestro Orwell, y tan maravillosamente relatado en su libro blanco 1984, no existía en su época, no existe en la nuestra y realmente no tiene razón de existir en el futuro. Dormid tranquilos, buena gente, todo es perfectamente falso y lo demás está bajo control.

El Libro Blanco, que en Inglaterra realmente se llama Libro Azul, contrasta con su advertencia de que su novela, como 1984 de Orwell, es ficticia, pues suele revelar hechos sobre acontecimientos históricos que no se conocen y contiene instrucciones para la acción. Sus «tranquilizadoras» palabras finales aumentan la ironía. Es un amigo quien defiende a las personas y a la humanidad frente a un aparato de mentiras.[10] Como guardián de la palabra es consciente de la importancia de la comunicación real, una conversación entre amigos en los que se puede confiar. Estas conversaciones ya no existen, pero Argelia, con su rica naturaleza y su historia diversa, también ha desaparecido. Es un silencio de paralizados, de muertos, el que describe, y no olvida que la catástrofe ha afectado tanto o más a otros países y ciudades: Ruanda, Kabul, Chechenia, Haití.

---

mouvement de cœur. On ne reconstruit pas ces amitiés-là. Il est vain, si l'on plante un chêne, d'espérer s'abriter bientôt sous son feuillage.

9 Van Gogh, V. (1937). Lettres à son frère Theo. Bernard Grasset, Paris. P. 81. - „Peu a peu et lentement naquit entre elle et moi quelque chose d'autre: *un besoin certain l'un de l'autre,...* Vois le resultat: … Un jeune atelier, un ménage encore jeune, en pleine action. *Un atelier avec un berceau et une chaise d'enfant.* Où il n'y a donc pas de stagnation, mais où tous encite, et pousse, et stimule a l'activité.“ - Cursiva en original.

10 Sansal, B. (2015). 2084. La fin du monde. Gallimard, Paris. - Véase también Sansal, B. (2013). Gouverner au Nom d'Allah. Islamisation et soif de pouvoir dans le monde arabe. Gallimard, Paris. - „C'est une œuvre de pure invention, le monde de Bigaye que je décris dans ces pages n'existe pas et n'a aucune raison d'exister à l'avenir, tout comme le monde de Big Brother imaginé por maître Orwell, et si merveilleusement conté dans son livre blanc 1984, n'existait pas en son temps, n'existe pas dans le nôtre et n'a réellement aucune raison d'exister dans le futur. Dormez tranquilles, bonnes gens, tout est parfaitement faux et le reste est sous contrôle.“

Menciona los gritos de los «vencedores» cuando escribe sobre los discursos de alabanza o de triunfo, pero por su país, que se encuentra en el corazón del mundo, sólo puede sentir tristeza. También menciona las civilizaciones que han triunfado y sufrido en su país y cuyos nombres dan testimonio de su lucha en los cementerios.[11] Quien defiende así la verdad y la justicia es amigo de los franceses y los europeos. No se inmiscuye deliberadamente en otras culturas, porque ese no es su trabajo ni le corresponde. Su ejemplo basta para impulsar a una cultura que tiene toda la experiencia necesaria para cuestionar el relato de su historia. Pero, ¿quién le da la talla?
¿Hemos reconocido siquiera a nuestros amigos? Lo que Heinrich Böll hizo por su cultura debería llamarnos a extremar la vigilancia. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial apuntó contra la hipocresía, la indiferencia y los prejuicios. Era incómodo, su crítica al pensamiento perezoso de los de la burguesía sometida era implacable, su elogio del compromiso genuino sincero. Su apreciación de Balzac (1964) es un homenaje a un narrador de carácter que da vida a sus compatriotas en su medio social. Su ensayo sobre Karl Marx (1960) es un alegato a favor de un filósofo que dedicó su vida a la cuestión social. Por supuesto, también es honesto cuando se trata de su propia obra. No deja que nadie le mire por encima del hombro, aunque sólo sea porque es honesto consigo mismo. Ni siquiera él sabe lo que hará su protagonista en un futuro próximo:

> Con mis personajes de la novela he llegado a un acuerdo secreto: No doy ninguna información sobre ellos; conmigo mismo un acuerdo de fecha reciente; es el resultado de muchas declaraciones, en su mayoría malinterpretadas, sobre el llamado taller; en el fondo es completamente indiferente, es de una manera absurda secundario querer saber en qué trabaja un escritor, cómo trabaja. Lo único importante de un taller es lo que sale de él.[12]

Lo que sale del taller debe ser para los «liberados», nadie debe ser adoctrinado ni reprendido. Por supuesto, Heinrich Böll también y sobre todo se dirige a la autoconfianza del lector quien debe formarse su propia opinión: «No veo por qué debería aburrirme a causa de alguna opinión. Nada tiene por qué ser aburrido, tampoco la religión». Pero ¿cómo puede un escritor transmitir sus convicciones si tiene que contar con los prejuicios o sesgos de su lector? Lo hace con humor y sátira, aún cuando transmite su vista a temas serios. Tras leer una colección de ensayos escritos por jóvenes autores que investigaron cómo surgió el régimen nazi, se pronuncia como testigo contemporáneo. En su opinión, el sereno tratamiento de los antecedentes que hicieron posible el régimen nazi es un intento honesto de una generación más joven de comprender a la suya. Sin embargo ¿podemos entenderlos a ellos y a sus motivos? En realidad no, pero les comenta desde la perspectiva de alguien que estuvo allí:

> Vuestros padres y sus hermanos menores tenían catorce, quince, dieciséis años, cuando los partidos burgueses, de cuyo espíritu se ha mezclado la CDU, «autorizaron» a Hitler a hacer cosas extrañas; sin saber lo que hacían lo hicieron de todos modos, y cuando la República Federal empezó a constituirse en 1948, había más sesentones que treintañeros en este extraño país.

Donde los jóvenes tienen respuestas, él se retira con un signo de interrogación. No lo dice, pero se intuye: ¿qué sé yo y cómo se puede explicar algo así? Y, sin embargo, nombra el factor decisivo: los partidos burgueses. Los que tienen miedo al cambio están provocando el desastre.[13]

---

11 Sansal, B. (2006). Poste restante. Alger. Lettre de colère et d'espoire à mes compatriotes. Le prix du silence. Gallimard, Paris. - „Il y a longtemps on va dire, que nous ne sommes pas parlé. … Pauvre Rwanda, pauvre Kaboul, pauvre Tchétchénie, pauvre Haïti, où le malheur se dissipe dans les brumes de l'éloignement. L'Algérie, c'est autre chose, elle est lá, au cœur du monde, c'est un grand et beau pays, riche de tout et de trop, et son histoire a de quoi donner a réfléchir: mille peuples l'ont habitée et autant de langues et de coutumes, elle a bu aux tres religions et frèquenté de grandes civilisations, la numide, la judaïque, la carthaginoise, la romaine, la byzantine, l'arabe, l'ottomane, la française, elle a guerroyé tant et plus, ses cimetières regorges de noms exotiques, ses campagnes, ses montagnes et ses cités sont riches de vestiges fabuleux, et encore n'a-t-elle pas fini de se recenser et de se connaître.“

12 Böll, H. (1963). Gesinnung gibt es immer gratis. *Plädoyer für freigelassene Autoren, Leser und Romanfiguren*. (El modo de pensar siempre es gratuito. Alegato a favor de autores, lectores y personajes de novela liberados.) In: Aufsätze Kritiken-Reden I. Deutscher Taschenbuch Verlag, Munich 1967. pp. 136-139.

13 Böll, H. (1963). In der Bundesrepublik leben? (¿Vivir en la República Federal?) En: Aufsätze-Kritiken-Reden I. Munich 1967. pp. 117-121.

Un testigo de la época posterior a la Primera Guerra Mundial se ha comprometido con la generación de sus nietos en una edad en la que la gente se retira del mundo. Su llamamiento a los jóvenes fue acogido con entusiasmo. En su último libro *Empörung – meine Bilanz* Stéphane Hessel aboga por un nuevo enfoque que aún pueda ofrecer a la generación de sus nietos las condiciones de una vida digna. Su evaluación de los esfuerzos de los países industrializados para apoyar a los desfavorecidos y proteger el medio ambiente oscila entre el reconocimiento de los progresos y la crítica severa. Aunque no describa en detalle cada una de las decisiones equivocadas, sí aborda los puntos críticos de una política global en un mundo que debe aceptar la interdependencia de todos los países. Por encima de todo, los derechos humanos y la dignidad humana están siendo despreciados, escribe, y nombra las razones clave para ello. Hay que mirar primero a la conciencia del individuo antes de mirar a la sociedad y a la política:

> Las exigencias de la conciencia son complejas. La conciencia es algo que se desarrolla, se refina y requiere apoyo. Si no queremos ponérnoslo tan fácil y cómodo y esperar una buena conciencia únicamente de la gracia divina del más allá -ya sea camino a Damasco, Jerusalén, Benarés o Lhasa-, entonces la formación de la conciencia es nuestra propia responsabilidad.[14]

Aunque Rousseau creía que las personas son buenas por naturaleza, padres responsables no podían estar de acuerdo con él. Nuestra sociedad necesita normas y leyes. Sin embargo, Hessel argumenta que la ley derive «su validez únicamente de los valores que debe defender y como baluarte contra las injusticias de las que debe protegernos». Ni siquiera un gobierno elegido democráticamente puede garantizar que la ley se cumpla. A continuación cita a Walter Benjamin, que en *Über den Begriff der Geschichte* deja claro que es «a los marginados, a los menos respetados, a los indefensos [a quienes] hay que prestar especial atención. La finalidad del progreso no podía ser que las oligarquías en el poder acumulen ventaja sobre ventaja». Hessel se refiere probablemente a la sentencia VII, en la que Benjamin cita a Flaubert, haciéndonos ver cómo la gloria la ganan los soldados deshumanizados y los esclavos maltratados: «Peu de gens devineront combien il fallu être triste pour ressuciter Carthage»[15]. Los despojos se describen como bienes culturales que se inmortalizan en los libros de historia. Pero son los soldados, los esclavos y los subyugados quienes realmente tienen el mérito de la conquista, no los vencedores quienes tienen ideas pero a menudo no dan más que órdenes. Sólo sirven a la marcha triunfal del materialismo histórico:

> Quienquiera que haya sido victorioso hasta este día marcha en la procesión triunfal que conduce a los gobernantes de hoy sobre los que hoy yacen en el suelo. Los despojos se llevan en la procesión triunfal, como siempre ha sido costumbre. Se les denomina bienes culturales. En el materialista histórico habrá que contar con un observador distanciado. Pues los bienes culturales que examina tienen una procedencia que él no puede contemplar sin horror. Debe su existencia no sólo a los esfuerzos de los grandes genios que lo crearon, sino también al vasallaje sin nombre de sus contemporáneos.[16]

Los bienes culturales escritos que Walter Benjamin examinó críticamente merecerían ser leídos por todas las personas quienes creen que el espíritu es el padrino de la evolución cultural humana. El triunfo del materialismo histórico es una marcha fúnebre para todos los que luchan por una sociedad más humana. Los avances tecnológicos son victorias pírricas para todos los que creen que todos los problemas pueden resolverse sin el espíritu. Ya se están cambiando leyes y principios para imponer una política global. Los nuevos principios son: El más fuerte toma lo que necesita y el fin justifica los medios. Y sin embargo, los poderosos de este mundo encuentran una y otra vez resistencia, sobre todo por parte de los más débiles o de las organizaciones que luchan por ellos.
Se puede reconocer a los humanistas en las protestas de Groenlandia, de los indígenas del Amazonas, de las ONG que hacen campaña por la protección del medio ambiente y, por tanto, también de los indígenas, a los que salvan vidas y socorristas en catástrofes. Davi Kopenawa, líder

14 Hessel, St, (2012). Empörung – meine Bilanz (Indignación – mi balance). Pattloch, München. P. 22.
15 «Pocos pueden imaginar lo triste que hay que estar por la liberación de Cartago».
16 Benjamin, W. (1940). Über den Begriff der Geschichte (Sobre el concepto de la historia). En: Gesammelte Werke II. Zweitausendeins 2011. P. 960.

del pueblo *yanomami*, cuyo territorio se encuentra en la frontera entre Brasil y Venezuela, lleva mucho tiempo reclamando la protección de su pueblo y de la selva tropical. Nemonte Nenquimo, una indígena responsable de Ecuador, llama actualmente a la resistencia contra la petrolera que está contaminando su territorio y haciéndolo inhabitable. Organizaciones ecologistas como *Greenpeace* y *Salva la Selva* trabajan sin descanso, *Seawatch* rescata a personas en apuros en el Mediterráneo, *Médicos Sin Fronteras* ayuda en catástrofes, al igual que la *Cruz Roja* y otras organizaciones de ayuda. Todas las personas que echan una mano y defienden a los demás son un ejemplo para sus contemporáneos. Pepe Mujica, el expresidente de Uruguay, es amigo de sus compatriotas. En sus entrevistas habla de la decadencia social y moral de Occidente, causada por la sociedad de despilfarro y la política global inhumana. Nuestros amigos también son los disidentes que se defienden de la barbarie y arriesgan sus vidas en su compromiso con una sociedad más humana. Están escribiendo la verdadera historia de la humanidad.

Hay escritores quienes tienen el coraje de evaluar críticamente su propia cultura ante los ojos de su régimen autocrático. Escriben para advertir a los demás y con la esperanza de persuadir a su generación más joven a repensar. Svetlana Alexandrovna Alexievich, periodista bielorrusa, ha analizado precisamente los problemas contemporáneos de su región cultural que otros escritores evitan. En *La guerra no tiene rostro femenino*, un collage de voces individuales procedentes de sus entrevistas con mujeres soldados soviéticas en la Segunda Guerra Mundial, y *Los últimos testigos* que recuerda los destinos de personas bajo Stalin, incluida su propia familia, permite que los oprimidos tengan la palabra. Tras entrevistar a quinientos veteranos de la guerra soviética en Afganistán escribió *Muchachos de zinc* que dedicó a los soldados muertos que fueron devueltos a su patria en ataúdes de zinc. En *Chernóbil. Crónica del futuro* las víctimas de la catástrofe nuclear cuentan sus historias. En sus libros, que también están disponibles como obras radiofónicas y han sido llevados al cine, denuncia la opresión del pueblo. Fue políticamente activa en la oposición contra el presidente bielorruso, pero también contra la resovietización bajo Vladimir Putin quien habría construido su poder sobre súbditos con «mentalidad de esclavos», a los que habría mentido descaradamente. Como era de esperar, fue perseguida políticamente, juzgada y emigró a Alemania el 28 de septiembre de 2020. Disidentes como Sájarov y escritores como Kopelew y Solzhenitsyn representan la verdadera Rusia. A pesar de todo el amor que sienten por su país, tienen el valor de enfrentarse al desprecio de su régimen por la humanidad. ¿Tenemos también nosotros en Occidente amigos así en este momento?

Una sociedad que se contenta con un entretenimiento superficial al amparo de su Estado del bienestar no se da cuenta de las mentiras o no se rebela contra ellas por conveniencia. Franz Josef Degenhardt y Wolf Biermann fueron nuestra conciencia. Sus canciones ya no suenan, pero ahora deberíamos volver a escucharlas, las necesitamos. Nosotros tampoco jugamos con los niños sucios y nuestro Ícaro prusiano está brillando en todas partes, no sólo en el puente sobre el Spree. En nuestra sociedad multicultural, a pesar de las hostilidades entre religiones, sigue siendo la situación económica de los ciudadanos de una sociedad de clases la que determina nuestras vidas. La Ópera de tres centavos de Bertold Brecht comienza con la apertura de la tienda de J. Peachum: «Para contrarrestar el creciente endurecimiento de la gente, el empresario J. Peachum había abierto una tienda en la que se daba a los más miserables entre los miserables esa apariencia que hablaba a corazones cada vez más endurecidos». Esto ocurrió en el vestuario para mendigos de Jonathan Jeremiah Peachum. Luego se oye el coral matutino de Peachum:

> ¡Despierta, cristiano podrido!
> ¡Sigue con tu vida pecaminosa!
> Demuestra lo canalla que eres
> El Señor te pasará la cuenta entonces.
>
> ¡Vende a tu hermano, canalla!
> ¡Vende a tu mujer, miserable!
> El Señor Dios, ¿para ti no existe?

¡Él te lo mostrará en el Juicio Final![17]

El lenguaje de los oprimidos es despiadadamente directo. Brecht lo utiliza en su potencia original que no tolera contradicción alguna. Peachum tiene dos nombres bíblicos. Jonatán es el hijo mayor del rey Saúl, caído en batalla contra los filisteos; Jeremías es uno de los grandes profetas lapidados. Las religiones del mundo lo conocen, pero no comprenden realmente su misión para las naciones y los reinos. El elocuente profeta lloró ante la injusticia de un mundo que ha perdido su equilibrio y su lengua.
La lengua expresa nuestros sentimientos más sinceros cuando la utilizamos con sinceridad y honestidad. Por desgracia, este uso del lenguaje está siendo sustituido cada vez más por convenciones negociadoras. El significado de muchas palabras también ha cambiado radicalmente. Nuestra lengua es sólo aparentemente la misma que Wolfram von Eschenbach usó cuando escribió el *Parzival*. La traducción de Karl Lachmann al alto alemán moderno proporciona un acceso fiable, pero sólo un examen personal de los términos medievales puede abrir la comprensión de la obra. Wolfram, quien se describe a sí mismo como caballero, no como escritor, adopta un enfoque práctico de su tarea. Quiere compartir sus experiencias, presumiblemente con jóvenes u oyentes receptivos quienes quieran aprender algo nuevo. Por ello, en el prólogo anuncia su intención de dar a hombres y mujeres la actitud ejemplar que no deben a sus padres, ni a sus príncipes, sino a sí mismos. La pregunta inicial sobre si es de los inconstantes o de los firmes permite al oyente y al lector culto cerciorarse de su fe. Al mismo tiempo, deja claro que, aunque la duda roe el alma, también es una actitud humana que puede llevar al buscador por el buen camino.

Ist zwîfel herzen nâchgebûr,
daz muoz der sêle werden sûr.
Gesmæhet unde gezieret
ist, swâ sich parrieret
unverzaget mannes muot,
als agelstern varwe tuot.
Der mac dennoch wesen geil:
wand an im sint beidiu teil,
des himels und der helle.[18]

Sólo la decisión marca la diferencia: los que buscan la luz se deciden por la búsqueda constante de la actitud correcta.

der unstæte geselle
hât die swarzen varwe gar,
und wirt och nâch der vinster var:
sô habet sich an die blanken
der mit stæten gedanken.[19]

La prueba de la devoción fiel no sólo la supera el osado caballero en el *tjost*, el duelo con espada y escudo, sino también, en el sentido espiritual, el hombre indeciso quien finalmente encuentra el camino correcto y luego permanece fiel a su decisión. En Viernes Santo Parzival se encuentra con el caballero gris, un creyente vestido de penitente quien le exhorta a hacer las paces con Dios y consigo mismo. Parzival se había alejado completamente de Dios tras tomar decisiones equivocadas

17 Brecht, B. (1931). Dreigroschenoper (Ópera de tres centavos). Basada en «La ópera del mendigo» de John Gay. Colaboradores: Elisabeth Hauptmann y Kurt Weill. En: Die Stücke von Bertold Brecht in einem Band. Frankfurt a.M., Suhrkamp 1997. p. 168.
18 Cuando la duda es vecina del corazón,/entonces ella amargará el alma./ Vituperado y reconocido/es, donde ella se mezcla con el valor del hombre/como el color de la urraca./Él aún puede ser contento/porque tiene ambas partes,/la del cielo y la del infierno.
19 Wolfram von Eschenbach. Parzival I, 1,1-14. - La formación de la palabra *zwîfel* a partir de las sílabas *zwî-* y *-falt* sigue siendo reconocible en *zwiefältig*: cuando algo tiene dos lados, nuestra idea de ello se divide y nos inclinamos por uno de ellos. También sopesamos ambas posibilidades en caso de duda. La urraca (*agelstern*) es blanca y negra, es decir, indecisa.

que destruyeron su ilusión de Dios y del mundo. El encuentro con su tío por fin le abre los ojos a sus transgresiones. Ha matado a su propio primo y no ha reconocido la difícil situación de su tío Amfortas porque ni siquiera le ha preguntado. Sólo la conciencia de su culpa le lleva finalmente al arrepentimiento.
Tras despedirse del caballero gris y de su familia reflexiona por primera vez sobre sus decisiones equivocadas y se arrepiente de su culpa ante Dios:

> Er neic, unt die andern nigen.
> Dâ wart ir klage niht verswigen.
> hin rîtet Herzeloyde fruht.
> Dem riet sîn mannlîchiu zuht
> kiusch unt erbarmunge:
> sît Herzeloyd diu junge
> in het ûf gerbet triuwe,
> sich huop sîns herzen riuwe.
> Alrêrste er dô gedâhte,
> wer al die werlt volbrâhte,
> an sînen schepfære,
> wie gewaltic der wære.[20]

El concepto de fidelidad *(triuwe)* es la clave para entender la pirámide estamental medieval que exigía al pueblo llano servir a las autoridades y a los caballeros ser leales a sus señores feudales, a los nobles y al clero. Sin embargo, el concepto cristiano de *triuwe* abarca también todo comportamiento moral, del deber de los padres hacia sus hijos y viceversa, de los esposos entre sí y, en general, de todos los cristianos hacia su prójimo. En la muerte de Cristo en la cruz los cristianos creyentes experimentan el significado más profundo de *triuwe*, una actitud que exige un comportamiento obediente hasta el punto de la muerte de sacrificio. Tenemos acceso a este concepto moral cuando hablamos de sentido del deber, responsabilidad, lealtad y fidelidad conyugal, pero ya no comprendemos el significado original. Si nos mantenemos fieles a nosotros mismos, entonces somos auténticos, respetamos a los demás porque nos respetamos a nosotros mismos, porque ya no hay ninguna autoridad a la que debamos nada, salvo al más alto señor feudal, a nuestro creador. Entonces comprendemos también que siempre y en todas partes tenemos la responsabilidad y que no podemos contar con la protección y el cuidado de nuestros políticos. En el mejor de los casos nos ayudan en las catástrofes con servicios de emergencia, pero a veces los ciudadanos estamos completamente solos, como en el caso de las inundaciones en los municipios de Valencia el octubre pasado. Debemos exigir la ayuda y la atención de los políticos, protestar por la falta de asistencia, alzar la voz siempre y en todo lugar. ¡Estemos sobre todo al lado de nuestros vecinos! La democracia vive de la responsabilidad que asumen todos los ciudadanos, de su compromiso con la comunidad y de la lucha de cada individuo por su libertad que se expresa en la forma de desarrollar su vida y en su libertad de expresión. Nunca se admirará ni apoyará lo suficiente la contribución a la lucha por nuestra libertad de los escritores que arriesgan su libertad y a menudo su vida para destapar mentiras, desenmascarar a los corruptos y esclavistas, denunciar la opresión de un sistema avaro, misántropo y antinatural. Muchos informan a diario desde zonas en guerra, perseguidos por los delatores de sus regímenes autocráticos o desde zonas catastróficas. Algunos escritores que comparten sus experiencias en un libro de no ficción o literario también tienen que enfrentarse a la persecución, la censura o el rechazo.
La literatura del siglo XIX hace referencia directa a las consecuencias de la industrialización. Charles Dickens dedicó sus novelas, que luego leía a los ricos y a la gente con los oídos abiertos, a los niños de los orfanatos, a los campesinos empobrecidos que huían del campo y a otros desfavorecidos de una sociedad industrializada en ascenso. La novela *Max Havelaar* del hollandés

20 Eso IX, 451, 1-12. - Inclinaron la cabeza en señal de despedida. Su acusación no cayó en saco roto. El hijo de Herzeloyde cabalgó. Su educación varonil le había enseñado disciplina y apertura al sufrimiento ajeno. Como su joven madre le había inculcado el sentido del deber, sintió un profundo remordimiento. Se puso a pensar en quien creó el mundo, en su creador en todo su poder.

Eduard Douwes Dekker, quien publicó bajo el seudónimo de Multatuli, muestra hasta qué punto un escritor socialmente crítico aún tenía que tener cuidado en la segunda mitad del siglo XIX. Él esconde su opinión astutamente detrás de sus narradores. De los cuatro narradores, el tercero es el más creíble, aunque el narrador principal, Droogstoppel, un filisteo holandés, lo menosprecia. Él informa (capítulo 5) con mucha credibilidad de las anotaciones del voluntario hamburgués Stern sobre la importación de café de Java.

> Los costes de transporte a Europa, a través de la mediación de un organismo comercial privilegiado, son elevados, los pagos de estímulo a los jefes pesan sobre el precio de compra y, puesto que todo el comercio debe producir en última instancia un beneficio, éste no puede lograrse de otro modo que pagando al javanés lo justo para que no muera de hambre, lo que reduciría el poder productivo de la población.

A continuación, el narrador describe el sistema de explotación en todas las instancias y entre todos los implicados, desde los capataces de las plantaciones hasta los funcionarios a los que se paga para que miren hacia otro lado. Conscientes de la subordinación de los jornaleros a su sistema feudal, son cómplices de los esclavistas.

> Según los conceptos imperantes en toda Asia el súbdito pertenece al príncipe con todo lo que posee. A los descendientes o parientes de los antiguos príncipes les gusta aprovecharse de la ignorancia del pueblo que no acaba de darse cuenta de que su Tommongong, Adhipatti o Pangerang es ahora un funcionario asalariado que ha vendido sus propios derechos y los de ellos a cambio de una renta fija, y que, por tanto, el sucio trabajo remunerado en la plantación de café o azúcar ha sustituido a las cargas que solían soportar para sus amos. Nada, por lo tanto, es más común que cientos de familias sean convocadas desde muy lejos para trabajar sin paga en los campos que pertenecen al regente: nada es más común que el suministro sin paga de alimentos para la granja del regente, y si el regente echa una mirada benévola sobre el caballo, el búfalo, la hija, la esposa del hombrecillo, se consideraría indecoroso que se negara a entregar incondicionalmente el objeto codiciado.[21]

La mujer y la hija del hombrecillo figuran junto al caballo y el búfalo como objeto de comercio y entrega gratuita a las autoridades, una exageración aparentemente satírica que en realidad expresa la cínica falta de moralidad de los comerciantes coloniales. Al fin y al cabo, el capataz recibe una pensión fija, por lo que puede regalar fácilmente el fruto del trabajo de sus subordinados y sus posesiones. No se resistieron a su dependencia, sobre todo porque ya no tenían cargas. En su diario de viaje de 1879, Charles D'Ursel escribió sobre la situación de los trabajadores en Bolivia. Sólo tenían que pagar el impuesto de 20 francos si no saben leer ni escribir. Sin embargo ¿Cómo pueden aprender si no hay escuelas para ellos? Hugues Boulard escribe sobre la situación en Ecuador en aquella época: "La esclavitud legal ha desaparecido en Ecuador. Pero los indios que trabajan en las fábricas y las granjas, junto con sus familias, están atados a sus lugares de trabajo por vínculos que no pueden romper."[22]

Al igual que Dekker, Joseph Conrad (Józef Teodor Konrad Korzeniowski) también se hizo al mar. Tras sus experiencias en la marina de 1874 a 1889 escribió novelas en las que, en parte a partir de su propia experiencia en el Congo (*The heart of darkness*), en el océano Índico (*The nigger of the Narcissus*) y en el archipiélago malayo (*Lord Jim*) y en parte con información de un garante en Sudamérica (*Nostromo*) tematizaba las brutales consecuencias del imperialismo en las colonias belgas y británicas a finales del siglo XIX. Escribió contra la pomposa deshonestidad de los empresarios, su cruel indiferencia y la opresión de los nativos, pero también desenmascaró el sistema imperialista de explotación, a los administradores corruptos («diablos fofos») y a los capataces inhumanos (el monstruoso señor Kurtz) en el Congo en *The heart of darkness* o a los propietarios y administradores de minas que se mienten a sí mismos en *Nostromo.* En sus

---

21 Multatuli (1860), Max Havelaar oder die Kaffee-Versteigerungen (Max Havelaar o las subastas de café). - Edición alemana: trad. Karl Mischke. Halle an der Saale, Verlag von Otto Hendel, ca. 1890. Die Bibliothek der Weltliteratur, pp. 52014/52016 (cf. Multatuli-Havelaar, pp. 68-69) http://www.digitale-bibliothek.de/band89.htm] - El seudónimo Multatuli (en latín «he soportado mucho») hace referencia a sus experiencias como asistente residente en Java durante mucho tiempo, que ha relatado explícitamente, aunque de forma ficticia, el voluntario Stern.

22 Vgl. Wahr, B. El hombre se equivoca mientras se esfuerza. En: Essays zur Zeitgeschichte. www.sprachenservicewahr. de/texte.

descripciones de la naturaleza y de los marineros el insondable corazón humano se hace más comprensible, en un lenguaje que da vida a los personajes de manera diferenciada, quienes ha llegado a conocer en sus viajes por mar, con todas sus debilidades humanas. En el siglo XX fue George Orwell quien abordó las consecuencias del colonialismo y del avance de la globalización en *Burmese days*, pero explícitamente en sus ensayos. En Dow*n the Mine* (1937) describe el trabajo minero en las minas de carbón de su patria, la tierra de la Revolución Industrial, como Emile Zola en *Germinal*. Observó y entrevistó a mineros que describieron la causa de sus espaldas deformadas. Relataron cómo ya de niños tenían que adaptar su cuerpo al trabajo en las minas y aprender a arrastrarse a cuatro patas para luego golpear el carbón por encima de la cabeza con las rodillas.[23]
Multatuli, Joseph Conrad y George Orwell son seudónimos de observadores sinceros que debían publicar su mensaje con sus nombres reales. Pero su sociedad no se lo permitió. Lo que Douwes Dekker con un estilo narrativo novedoso y de múltiples niveles de narración reveló, lo dejó ver Józef Korzeniowski entre las líneas de su matizada observación de la naturaleza y la psiquis humana. George Orwell publicó sus meticulosas observaciones a partir de sus propias experiencias como oficial de la policía colonial británica en Birmania, como mercenario republicano en la Guerra Civil española y como reportero sobre las condiciones de trabajo y los efectos del desempleo masivo en los centros industriales del norte de Inglaterra. Hasta su novela distópica de 1984 se le consideraba un periodista que publicaba información incómoda. Debido a sus opiniones socialmente críticas, en 1936 fue catalogado como comunista por la policía de Wigan. El ayudante residente de la compañía comercial holandesa en Java, el crítico de la política colonial belga y británica y el reportero social que participó voluntariamente en la Guerra Civil española y denunció las condiciones de trabajo inhumanas en las minas de carbón del norte de Inglaterra han encontrado su lugar en las bibliotecas. Sin embargo, nuestra sociedad está sujeta a otros criterios que miden la lealtad por la subordinación a los objetivos y exigencias de una sociedad de eficiencia que aplica las normas de una sociedad de crecimiento, que entrega las riendas a la industria para que rinda lo mejor posible en una competencia despiadada por los primeros puestos de una sociedad global de bienestar. Las personas en cuyos corazones viven los críticos no amados de la sociedad moderna saben quién es su amigo. También saben cómo deben comportarse para salvar algo de la humanidad que han recibido de sus padres y madres y padres adoptivos espirituales para el futuro de una generación sin esperanza. Mientras lata un corazón humano, ¡hay esperanza!

Lörrach, Mayo 4 de 2025 Bernhard Wahr

Copyright ©
All rights reserved. Apart from any fair dealing for the purposes of research or private study, or criticism or review, no part of this article may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means without the prior permission in writing from the publisher.

23 Orwell, G. (1937). From 'The Road to Wigan Pier'. In: Classics to go. Collection of Essays. Mariner Books, New York 1970.